

SERGIO VILLALOBOS R.

# *Para una meditación de la Conquista*



EDITORIAL UNIVERSITARIA

IMAGEN DE CHILE

# **Para una meditación de la conquista**

EL MUNDO DE LAS LETRAS

983.02

V714p Villalobos R., Sergio.  
Para una meditación de la  
Conquista/ Sergio Villalobos R.;  
-2ª reimpr., 15ª ed. — Santiago de  
Chile: Universitaria, 2015.  
142 p.; 11,5 x 18,2 cm (Imagen de  
Chile).

ISBN edición impresa 978-956-11-  
2077-8

ISBN Digital 978-956-11-2754-8

1. Chile - Historia -  
Descubrimiento y Conquista,  
1536-1561. I. t.

© 1977, SERGIO VILLALOBOS R.  
Inscripción N.º 46.923, Santiago de Chile.

Derechos de edición reservados para todos los países por

© EDITORIAL UNIVERSITARIA S.A.

Avda. Bernardo O'Higgins 1050, Santiago de Chile.

[editor@universitaria.cl](mailto:editor@universitaria.cl)

Ninguna parte de este libro, incluido el diseño de la portada,  
puede ser reproducida, transmitida o almacenada, sea por  
procedimientos mecánicos, ópticos, químicos o  
electrónicos, incluidas las fotocopias,  
sin permiso escrito del editor.

Texto compuesto en tipografía *ITC New Baskerville 10/13*

DISEÑO DE PORTADA Y DIAGRAMACIÓN

*Norma Díaz San Martín*

*Yenny Isla Rodríguez*

[www.universitaria.cl](http://www.universitaria.cl)

Diagramación digital: ebooks Patagonia  
[www.ebookspatagonia.com](http://www.ebookspatagonia.com)  
[info@ebookspatagonia.com](mailto:info@ebookspatagonia.com)

**Sergio Villalobos R.**

***Para una meditación de la  
conquista***



EDITORIAL UNIVERSITARIA

Visite nuestro catálogo en  
[www.universitaria.cl](http://www.universitaria.cl)

# ÍNDICE

*Prólogo*

Entre dos épocas y dos mundos

El hierro y la greda

Ciudades, tierras y hombres

El estrépito de las armas

El hombre ante el espacio geográfico

Ética y cultura en el ocaso de una época

# Prólogo

Lejos de Chile, en el ambiente apacible de la Universidad de Cambridge, en sus claustros vetustos y en sus inmensos parques traspasados de humedad y tradición, ha tenido lugar la meditación de estas páginas.

La distancia en el tiempo y el espacio han sido condiciones indispensables para revivir las empresas de la Conquista, recordar la infinidad de incidencias y dejar luego que el panorama, ya sereno, revelase su sentido esencial. A quien desea adentrarse realmente en el pasado le es forzoso abandonar de trecho en trecho la carga abigarrada de datos y recogerse en sí mismo, apartado de toda urgencia, para pensar, sintetizar y, finalmente, interpretar la Historia.

Los peligros de la erudición acechan al estudioso desde las páginas de cientos de libros y miles de documentos, ofreciendo la tentación de sus datos para escribir densos capítulos del mayor rigor científico. Ese riesgo no ha existido para nosotros en la vieja universidad inglesa y, en cambio, la ocasión ha sido favorable para ensayar una interpretación de la Conquista que, prescindiendo del aparato erudito, aunque basándose en él, cogiese el sentido íntimo de aquel proceso histórico.

El método ha resultado bueno, porque sin el detalle de los datos la distancia permite apreciar adecuadamente volúmenes y relieves.

Una simple crónica de hechos no habría agregado nada al conocimiento de la época; por eso hemos buscado interpretar el acontecer, de manera que éste resulte explicable y agregue algo a nuestra experiencia.

Muchos elementos de la Conquista se muestran disminuidos y, en cambio, otros que permanecían semiolvidados o despreciados por los historiadores, son realzados hasta darles carácter primordial. Varios mitos de vieja y nueva data han sido desechados, ateniéndonos solamente a la verdad que mana de los documentos.

Así hemos superado la llamada “leyenda negra” que, inspirada en el liberalismo, recargó los tonos grises, sin buscar su explicación ni tratar de comprender. Del mismo modo, superamos la “leyenda rosada” basada en una mentalidad conservadora y de sentido no menos político que la anterior, que ha tratado de glorificar a España torciendo el sentido de los hechos.

Con una visión propia de nuestro tiempo, se ha enfocado la Conquista como un gran proceso, en que no cuentan tanto los gestos deslumbrantes de los personajes como una acción colectiva que fatalmente impulsa los hechos. Este es un enfoque ajeno a idealizaciones superficiales y declamaciones laudatorias, porque simplemente hemos buscado la realidad.

Al dejar presentado este ensayo, debemos agradecer a la Universidad de Cambridge la oportunidad que nos ha brindado de un trabajo sin apremio al designarnos para ocupar su Cátedra de Estudios Latinoamericanos; también queremos reconocer el trabajo de nuestra secretaria, la señora Ana Gray, que luchando con una letra hostil, mecanografió los originales.

Cambridge.  
Primavera de 1972.

# **Entre dos épocas y dos mundos**

El hombre europeo del siglo <sup>xv</sup>, acostumbrado a la vida recogida del feudo, la aldea o la urbe de callejuelas retorcidas, apenas sabía de otras regiones y de mares lejanos. Su mente abarcaba difícilmente el propio continente, una lejana isla llamada Islandia, la costa ardiente del norte de África, los puertos del Asia Menor y las tierras del Este, donde los pueblos asiáticos, mal conocidos y peor conceptuados, entraban en contacto con la civilización europea.

En el Mediterráneo, un comercio lento conducido por barquichuelos pesados y remolones unía los diferentes puertos europeos, principalmente Génova y Venecia, con los del Cercano Oriente, donde concurrían las caravanas de dromedarios y caballos salidas de quizás qué extrañas regiones, que portaban la seda, las perlas y, sobre todo, las codiciadas especias.

Aquellas mercancías provenientes de la India, las islas Molucas, la China y otras regiones, antes de alcanzar las orillas del Mediterráneo debían pasar por muchas manos, navegar mares hostiles y recorrer mesetas, estepas y desiertos, bajo el acecho de tribus agresivas siempre dispuestas a sacar su parte en el negocio; de manera que el tráfico, además de lento y caro, tenía mucho de aventura. Para peor de males, los mercaderes venecianos y genoveses con sus fieles capitanes señoreaban las aguas del Mediterráneo imponiendo la ley y el precio.

Para los pueblos cristianos fue una desventura en el orden religioso y en el más prosaico del comercio la caída de Constantinopla en poder de los turcos el año 1453. El tráfico por aquel rumbo sufrió serias perturbaciones y las naves turcas, cada vez más numerosas e insistentes, infestaron las aguas del Mediterráneo, cruzando los derroteros más frecuentados, asaltando barcos y poniendo en jaque a los puertos.